





Marino Muñoz Lagos

## Columnas de opinión

### Recuerdo de dos poetas

El 25 de mayo de 1934 murió en Santiago el bohemio y mágico poeta Alberto Rojas Jiménez, quien nunca dejó un libro de poesía escrito, pero sí llenó las páginas de diarios y revistas con sus trabajos. Lo único que alcanzó a publicar fue "Chilenos en París" (1930), un volumen de simpáticas crónicas que editó luego de un pintoresco viaje por la Europa de su tiempo.

Alberto Rojas Jiménez había nacido en Quillota el 21 de julio de 1900, hijo de Alberto Rojas Guajardo y Elena Jiménez Labarca.

Tuvo una infancia feliz, rodeado de una naturaleza maravillosa. Dice: "En aquel tiempo morían mis parientes. Eran negras las persianas que atraían el día y la opaca voz de mi madre recordando las cosas. Yo era el poeta vestido de niño, en el año triste en que los niños rompen las flores."

Se trata de algunos versos de su famoso poema "Carta-océano" que recorre las antologías con sus evocaciones. Es el poeta que habla de sus cosas y que recuerda su primera vida con una difícil nostalgia. Son pequeños cuadros que traen a la memoria su afición por el dibujo, que en lo mejor de su bohemia, dejaba de regalo en manos de sus amigos. Los firmaba con una botella a medio llenar y una copa volcada.

El año pasado, su amigo escritor Oreste Plath le publicó un hermoso libro a su memoria que tituló "Alberto Rojas Jiménez se paseaba por el alba". Son doscientas ochenta páginas escritas con el alma de sus camaradas literarios y que dan cuenta de su vida singular y vertiginosa, que estuvo rodeada por una eterna sonrisa juvenil que jamás abandonó su rostro de muchacho alucinado.

Por otra parte, el 28 de mayo de 1985 falleció en Punta Arenas la poetisa María Cristina Ursic, autora de un libro de poesía que marca una época en la literatura magallánica. Su libro "Mano fugaz" es fruto de muchos desvelos y de gratas profecías: en sus páginas florecen los versos con un dolor que asombra y de sus palabras se alza esa personalidad que nimba sus evocaciones. Hicimos el prólogo de este libro y en algunas de sus partes escribimos con emoción:

**Es el poeta que  
habla de sus  
cosas y que  
recuerda su  
primera vida con  
una difícil  
nostalgia**

"Una lacerante congoja recorre la poesía de esta mujer que dispensa sus ayeres y escatima la frondosa claridad del horizonte. Por sus versos anda la penumbra, revolotea el desamparo, anida sus redes el silencio. Quizás si sea inútil proporcionarle parte de nuestras escasas alegrías, para que se alce, como en el otrora liceano, con toda la fuerza de sus júbilos aurales."

María Cristina Ursic era nuestra amiga de años, de cuando fue alumna del Liceo María Auxiliadora y llegaba hasta nosotros con su risa cordial y los cuadernos llenos de versos. Su poesía es de las que permanece y cala profundo en los lectores: cada vez que abrimos su único libro, es ella quien nos habla a través de las palabras y los símbolos: "En la triste distancia de los años / me acuerdo de mi infancia como un sueño, / de lentas golondrinas en el cielo, / de los días antiguos, apagados. / En las noches dolientes, sin descanso, / en medio de las sombras del silencio, / yo siento oscuramente que aquel tiempo / en el alma me alumbraba como un faro."

A diez años de su muerte, su figura sigue creciendo en nuestra poesía.

**Recuerdo de dos poetas [artículo] Marino Muñoz Lagos.**

**AUTORÍA**

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1995

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Recuerdo de dos poetas [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile